

El auge del “iluminismo”

ReL: Con mucha frecuencia le hemos escuchado a usted denunciar la deriva del relativismo y de la secularización como los males dominantes de nuestra cultura contemporánea. Tal vez sea por eso que nos ha llamado la atención alguna de sus últimas intervenciones en Radio María, alertando contra la proliferación de los brotes iluministas. ¿No es paradójico que ambas cosas –secularización e iluminismo– acontezcan en una misma época?

Respuesta: En primer lugar, comienzo por decir que el término “iluminismo” es un término muy amplio, bajo cuyo “paraguas” se pueden encuadrar muy diversas desviaciones de la sana espiritualidad: gnosticismo, alumbrados, fideísmo, espiritismo... El sentido en que yo utilizo el término apunta a la tendencia “visionaria”, por decirlo de algún modo. La crisis generada por la pandemia del Covid-19 no ha hecho sino acelerar este fenómeno.

Como punto de partida me parece interesante subrayar cómo la secularización y el iluminismo, aun siendo en teoría polos opuestos, tienen algo en común: un equivocado posicionamiento ante la Revelación. Mientras que la secularización rechaza o se muestra indiferente ante la revelación de Dios, para el iluminismo la Revelación custodiada por la Iglesia Católica le resulta insuficiente, y recurre a buscar “más allá”.

ReL: ¿Cuáles son las manifestaciones que a usted le han llevado a alertar en el momento presente del riesgo de “iluminismo”?

Respuesta: De forma resumida, me refiero a las siguientes manifestaciones: Un acento desequilibrado hacia los fenómenos extraordinarios en detrimento de los medios ordinarios de la gracia; recurso a las revelaciones privadas sin aprobación eclesial; autoatribución de carismas tales como la recepción de mensajes o visiones en la oración; anuncios apocalípticos de la inminencia del fin del mundo; puesta en cuestión de la legitimidad del pontificado del Papa; identificación de la llegada del anticristo...

ReL: ¿Dónde estriba la gravedad de esta tendencia iluminista?

Respuesta: Obviamente, la gravedad de estos fenómenos que he descrito puede ser muy diversa. Pero la tendencia iluminista apunta en la dirección de un aislamiento respecto de la comunión de la Iglesia, cuando no a una abierta desafección hacia ella. El problema de fondo es claro: es uno mismo, desde sus supuestas “iluminaciones extraordinarias”, el que se constituye en intérprete autorizado; en lugar de dejar que la Iglesia Apostólica discierna la autenticidad de los fenómenos o intuiciones.

ReL: Por lo tanto, de sus palabras cabe desprender que el elemento dirimente para el discernimiento es la obediencia eclesial. ¿No es cierto?

Respuesta: Sin duda alguna, este es el elemento determinante. En la historia tenemos muchísimos ejemplos de santos que sufrieron incomprensiones en seno de la Iglesia, sin que

ello les llevase a separarse ni un milímetro del camino de la obediencia respecto al discernimiento eclesial. Su obediencia en medio de las contradicciones es la garantía de que estaban inspirados por Dios. No olvidemos que el demonio es un “engañador” y que somos presas fáciles fuera de la obediencia. Por ello, Santa Teresa de Jesús, afirma de forma diáfana: *«Yendo en obediencia no seremos engañados»*... En la misma línea, baste recordar la sentencia inolvidable de Santa Catalina de Siena: *«Nadie puede llegar a la vida eterna sino obedeciendo, y sin la obediencia nadie puede entrar en ella, porque su puerta fue cerrada con la desobediencia de Adán y abierta con la llave de la obediencia»*.

ReL: El auge del iluminismo entre católicos de buena voluntad, ¿no deja al descubierto la carencia de acompañantes o directores espirituales?

Respuesta: Así es, un buen acompañante espiritual es clave para ayudarnos a detectar las debilidades y las tentaciones que se esconden detrás de estas manifestaciones de corte iluminista. El espectro es muy amplio: desde personas con tendencia ansiosa y angustiada, que buscan el sentido de la vida y de la historia en las revelaciones privadas, hasta quienes están siendo tentados de engreimiento y presunción, por estar sobreexpuestos a la admiración y halago de muchas personas. Esta última tentación de la vanidad tiene una especial incidencia en este momento, por el efecto difusor de las nuevas tecnologías.

Pero claro, por desgracia, existen sacerdotes y consagrados que están imbuidos por la misma tendencia iluminista que sus dirigidos, por lo que difícilmente podrán acompañar adecuadamente a quienes son tentados en esta dirección. Al contrario, su “acompañamiento” es utilizado con frecuencia como un supuesto marco de bendición eclesial. Lo cual, obviamente, es falso.

ReL: ¿Qué nos aconsejaría usted de cara a una buena formación frente a esta desviación iluminista? ¿Existe algún autor que usted aconsejaría especialmente?

Respuesta: Sin duda alguna, las obras de San Juan de la Cruz, y de una forma muy especial su escrito cumbre “Subida al Monte Carmelo”, resultan claves para conducir a las almas elegidas por el Señor hacia la cumbre de la santidad, evitando todo riesgo de iluminismo. Su insistencia principal nos educa para ser guiados por la sola fe, sin apoyarnos en supuestas visiones, locuciones, o fenómenos extraordinarios... Más aún, más allá de la tendencia iluminista, en nuestros días especialmente necesario subrayar que “el justo vive de la fe”, y no de los sentimientos que puedan derivarse de la experiencia de fe.

En efecto, así como en otro contexto histórico el riesgo principal pudo estar en una presentación moralista del catolicismo, en el momento presente, la tentación principal es la reducción emotivista; confundiendo la experiencia de fe con el impacto emotivo que pueda tener en nosotros.

ReL: : El fenómeno de la proliferación de anuncios sobre la inminencia del fin del mundo no es nuevo, por mucho que en el momento presente pueda tener un rebrote. ¿Cómo abordaría usted esta cuestión?

Respuesta: Hay varios textos evangélicos especialmente luminosos para dar la respuesta adecuada a una tendencia apocalíptica desviada. Me refiero por ejemplo a Mateo 24, 36: «En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino solo el Padre»; o también Lucas 17,20-21: *«En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios Jesús les contestó: “El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros.”»*

Por lo demás, ¿qué sentido tiene obsesionarse por el momento de la parusía, cuando es un hecho que nuestra muerte personal puede acontecer en cualquier momento? Lo único importante es vivir cada momento de nuestra vida en presencia de Dios, procurando en todo amar y servir. Todo lo demás es distracción.

ReL: Entre las manifestaciones iluministas en boga, usted ha hecho referencia a la proliferación de posiciones sedevacantistas, que niegan la legitimidad del pontificado actual. ¿Podría explayarse a este respecto?

Respuesta: En los años 60 acontecieron supuestas revelaciones privadas –rechazadas por la Iglesia— en las que alguna de las videntes “comunicaba” que tan solo quedaban tres papas hasta la llegada del anticristo y el final de los tiempos. Con esas premisas iluministas, se ponían bases para que en el momento presente circulen todo tipo de lecturas rupturistas.

Obviamente, con esto no quiero decir que a los católicos no les asista el derecho y deber de ejercer la corrección filial hacia sus pastores por los cauces adecuados. Sin duda, los sucesores de los apóstoles también nos equivocamos, y debemos estar abiertos a esa corrección filial. Pero es evidente que las tendencias iluministas a las que me refiero caminan por derroteros de una abierta desafección, hasta el punto de ver la acción del anticristo en la misma jerarquía de la Iglesia.

Rel: Para concluir, todos tenemos conocidos próximo a estas tendencias iluministas o visionarias, ¿cómo podemos ayudarles?

Respuesta: En primer lugar, es importante que entiendan que compartimos con ellos la preocupación por la crisis de fe del momento presente. El reto principal de nuestro tiempo no es el del iluminismo, sino el de la secularización que ha abierto el paso a la dictadura del relativismo desde la que se nos pretende imponer un pensamiento único fundamentalmente ateo. Por ello, la alternativa al iluminismo no es la tibieza de un cristianismo mundanizado. A quienes están inclinados hacia el iluminismo, tenemos que hablarles abiertamente, transmitiéndoles la convicción de que la recta doctrina y la fidelidad a la Tradición, solo se encuentra en el seno de la Iglesia Católica. La promesa del Señor de custodiar a su Iglesia –«el poder del infierno no la derrotará»-- tiene hoy más actualidad que nunca. Solo y exclusivamente, de la mano del discernimiento de la Iglesia, podremos superar la crisis del momento presente.